

que igualmente amenaza á las chozas que á los palacios; en fin, un hombre enemigo de todos los hombres, pues á todos quisiera quitar la libertad, y en la prosecucion de este designio á muchos quita la hacienda y la vida!

No niego que el valor, la pericia militar, y otras prendas precisas en los conquistadores son por sí mismas apreciables; pero concretadas con el uso tiránico constituyen los hombres aborrecibles. No ha habido malhechor alguno insigne que no fuese dotado de grandes calidades de alma y cuerpo. Por lo menos no podian faltarles robustez, industria y osadía. ¿Quién por esto se meterá á panejirista de malhechores?

No es paridad, sino identidad la que propongo; porque verdaderamente esos grandes héroes que celebraba con sus clarines la fama, nada mas fueron que unos malhechores de alta guia. Si yo me pusiese á escribir un catálogo de los ladrones famosos que hubo en el mundo, en primer lugar pondria á Alejandro Magno, y á Julio César.

Feijóo.

LA SED DEL DESPOTISMO.

No contentos los mas de los príncipes con una dominacion legitima aspiran al despotismo. Miran como estorbo de su grandeza la equidad, y solo hallan ensanches proporcionados á su espíritu en la tiranía. Infeliz estado el de un reino, cuando al que le gobierna se le encaja este capricho. La lastima es que se les encaja tambien á muchos que no son conquistadores, ni piensan en serlo, sino de sus propios vasallos.

Es esta otra especie de conquista mas odiosa y mas barata, porque no se debe al valor, sino á la astucia; no á las fatigas de la campaña, sino á las cavilaciones del gabinete. Conquistáanse los propios súbditos, haciéndose mas súbditos, atando con mas pesadas cadenas la libertad, transfiriendo el vasallaje á esclavitud. Es heredada la dominacion hasta donde es justa; es usurpada des-

de donde empieza á ser violenta. Pero, ¡infeliz granjería la que por esta parte hace la ambicion! ¿Qué interesa el príncipe en poner en dura servidumbre los cuerpos, si al mismo tiempo se enajena las almas? Pierde lo mejor de sus vasallos, que es el amor, dándole á cambio por una porcion mas de miedo. Desposéese de los corazones gravando los pechos. Privase de la mayor dulzura del reinar, que consiste en verse obedecido por inclinacion el que manda por ley. ¿Qué deleite puede dar una dominacion, donde en cada vasallo se considera una fiera indignada contra la cadena que la aprisiona? ¿Qué seguridad tendrá contra los estraños quien hizo desafectos á los suyos? ¿Ni qué seguridad tendrá, aun contra los mismos suyos, quien á los suyos hizo estraños? Díganlo esos monarcas del Oriente, donde por afectar tanto los príncipes ser árbitros de las vidas de los vasallos, se constituyen algunas veces los vasallos árbitros de las vidas de los príncipes.

Feijóo.

PINTURA DE LA INQUISICION.

Señor, nada he pronunciado delante del congreso que no sea público, no solo á la nacion sino á toda la Europa. Debo repetir que he sido muy contenido y moderado en la pintura que hice de este odioso y horrible tribunal, que desde su establecimiento en Castilla comenzó á desenfrenarse y escederse en golpes de arbitrariedad, crueldad y despotismo, como consta del breve del Santo Padre Sixto IV, y de otros monumentos históricos, que no necesito reproducir. Defiéndanlo como quieran sus patronos y protectores; mas insultan descaradamente á la humanidad cuando nos lo pintan dulce, suave, compasivo, caritativo, ilustrado, justo, piadoso. ¿Qué lenguaje es este, señor? Yo entro en los magníficos palacios de la inquisicion, me acerco á las puertas de bronce de sus horribles y hediondos calabozos, tiro

los pesados y ásperos cerrojos, desciendo y me paro a media escalera. Un aire fétido y corrompido entorpece mis sentidos, pensamientos lúgubres afligen mi espíritu, tristes y lamentables gritos despedazan mi corazón. Allí veo á un sacerdote del Señor padeciendo por una atroz calumnia en la mansion del crimen; aqui á un pobre anciano ciudadano honrado y virtuoso, por una intriga doméstica; acullá á una infeliz jóven, que acaso no tendría mas delito que su hermosura y su pudor. . . . Aqui enmudezco, porque un nudo en la garganta no me permite articular; porque la debilidad de mi pecho no me deja proseguir. Las jeneraciones futuras se llenarán de es panto y admiracion. La historia confirmará algun dia lo que he dicho, descubrirá lo que oculto, publicará lo que callo. ¡Qué tarda, pues, en libertar á la nacion de un establecimiento tan monstruoso?

Ruiz Padron.

CLASE DE INDIVIDUOS QUE SUFRIAN EN LA INQUISICION.

¡No se encuentra mas cópia de sagrada erudicion, mas uncion y enerjia en las obras inmortales de un Fr. Luis de Granada, de un Fr. Luis de Leon, del venerable Avila, de santa Teresa de Jesus, que en tantos folletos ridiculos que casi todos tiran á la supersticion y fanatismo? Pero ¡ay de mi! dos de aquellos varones fuertes, de aquellas almas justas que veneramos como á nuestros padres, no solo en la pureza y elegancia del idioma, sino en la doctrina y religion santa, fueron á parar á los calabozos de la inquisicion. Niéguenlo, si se atreven, los abogados y patrones de este despótico tribunal. Si la memoria de aquellos ilustres héroes, de aquellos claros varones que han sido el ornamento y gloria de la pátria no quedó manchada con el borron de la infamia á que los espuso la inquisicion, fué porque el esplendor de sus virtudes triunfó demasiado de las negras

sombras que adornan á este feroz establecimiento. ¡Desgraciada virtud si se han de apreciar sus quilates por la ignorancia y presuncion de los mandones!

Ruiz Padron.

TORMENTOS DE LA INQUISICION PARA HACER DECLARAR A LOS QUE ELLA QUERIA HACER REOS.

Yo no quiero hablar de tantos inocentes que han sido victimas del encono y la envidia, de la maledicencia y la calumnia, pues que á todas abriga este santo tribunal. Quiero suponer el hereje mas obstinado, el mas descarado apóstata, el mas rebelde judaizante. O es confeso ó cónvicto. En el primer caso se sentencia despues de mil preguntas misteriosas; mas en el segundo, ademas de la prision en los oscuros calabozos, destituido de todo humano consuelo, se emplean en él horribles tormentos, que estremecen la humanidad, para que confiese. Una garrucha colgada en el techo por donde pasa una gruesa sogá, es el primer espectáculo que se ofrece á los ojos del infeliz. Los ministros lo cargan de grillos, le atan á las gargantas de los piés cien libras de hierro, le vuelven los brazos á la espalda asegurados con un cordel, y le sujetan con una sogá las muñecas, lo levantan y dejan caer de golpe hasta doce veces, lo que basta para descoyuntar el cuerpo mas robusto. Pero si no confiesa lo que quieren los inquisidores, ya le espera la tortura del potro, atándole ántes los piés y las manos. Ocho garrotes sufría esta triste víctima, y si se mantenía inconfeso le hacian tragar gran porcion de agua para que remedase á los ahogados. Mas no era esto bastante. Completaba últimamente esta escena sangrienta el tormento del brasero, con cuyo fuego lento le freian cruelmente los piés desnudos, untados con grasa y asegurados en un cepo. . . . Es menester callar por no escandalizar mas á los que me oyen. . . . la pluma se resiste á estas horribles pinturas. *ob. sal. al. Ruiz Padron.*

INIQUIDADES DE LOS INQUISIDORES.

No debo omitir, señor, que su autoridad se estiende tambien hasta la religion de los muertos. ¡Cuantas veces no ha mandado escavar los sepuleros para eshumar las osamentas de los que ha creído que han muerto en la herejía para arrojarlas á las llamas! ¡Infelices reliquias del linaje humano, tristes despojos de la muerte, sombras respetables, que quizá habreis pasado á la otra vida en la inocencia como víctimas de alguna calumnia, de algun encono ó venganza, perdonad las preocupaciones y la barbarie de los pasados siglos! Los mismos jentiles respetaron las cenizas de sus muertos, y solo estaba reservado á la Inquisicion ir á turbar vuestro reposo en las cabernas de la tierra. Yo no hablaré de las riquezas que se ha apropiado, dejando á innumerables familias enteras en los brazos de la indijencia con perjuicio notorio de las artes y del comercio. No hablaré de esas rotulatas vergonzosas con que se han tiznado las puertas de nuestros templos, monumentos eternos de infamia para millares de familias con que la inquisicion quiso sin duda amedrentarlas; pero que solo han servido para dar á las futuras jeneraciones un testimonio auténtico de su encono, de su ira y de su crueldad. Tampoco hablaré de la astucia y política que ha empleado en todos tiempos para sostener su dignidad. ¡Quién ignora que en estos últimos años, olvidándose del fin para que fué establecido, sirvió de vil instrumento del poder absoluto del gobierno? ¡Quién ignora que se prestó á los caprichos y venganza del mas infame y voluptuoso favorito de que habla nuestra historia? Este tribunal tan prepotente y tan terrible con desvalidos, no tuvo valor para hacer la causa á un malvado sin religion, á un monstruo compuesto de todos los vicios sin virtud alguna, y permitió á la faz de la córte de un rey católico,

no solo hacer panegiricos de Godoy, sino colocar su imájen asquerosa sobre los altares al lado de la Cruz de Jesucristo. ¡Es este su celo por la religion y por la fé? ¡O santo Dios! ¡Y se ha podido llamar á esté tribunal el santo oficio? ¡Y hay todavia quien lo desee para honra y gloria de Dios y felicidad del estado?

Ruiz Padron.

DEBEN RESPETARSE LOS GRANDES HOMBRES.

Los grandes hombres son acreedores, no solo á que respetemos sus virtudes, mas á que disimulemos, cuanto sea posible, sus faltas. No es este á la verdad el comun estilo del mundo; antes aquellos, que el cielo mas llenó de respaldores, son en quienes la envidia y la emulacion suelen dar realce á los defectos. El amor propio, impaciente de los excesos que nos hacen los sujetos eminentes, busca en ellos eclipses, que contrapesando las luces, los dejen iguales, ó si puede ser, inferiores á nosotros. Algunos hay que inciden en la misma torpeza, por la golosina de verse aplaudidos de ingeniosos, como que por su mucha penetracion descubren tachas donde los demás no ven sino perfecciones, ó que, como águilas, no los deslumbran los rayos, para ecsaminar en los luminares la mezcla de algunas sombras. Mas aun cuando sea verdadero su informe, no debe minorar nuestro respeto. Los hombres grandes, no por tener uno ú otro defecto, dejan de ser grandes; y si no tuviesen alguno, dejarían de ser hombres. Gozó el sol por muchos siglos la buena opinion de ser todo luz, hasta que á los principios del pasado descubrió manchas en él el sábio astrónomo jesuita, Cristóforo Schinero. Mas no por eso el sol dejó de ser sol, ni por eso los hombres dejaron de apreciarle como el mas benéfico y brillante de todos los astros.

Feijóo.

OTOÑO.

Quita el otoño, y todo perece, todo se acaba; quiero decir, cuanto es útil: si hablamos de lo que puede recrear el entendimiento, esta estacion, mas que todas las otras, me transporta el alma, la que aturdida de unas maravillas, pasa con nuevo pasmo á otras á proporcion de lo que el año se adelanta.

¿Qué gusto no dá reflexionar en una pequeña semilla de las que esparció el viento sobre la tierra? Ella se ve hollada por el pesado pié del buey tardío, él la entierra en el lodo, y allí se pudre y se muere; mas la naturaleza despues la toma por asunto de sus prodijios. Cuando viene el tiempo oportuno, resucita muy hermosa: una pequeña planta comienza á salir de dentro de ella, y con la cabecilla retorcida forceja á levantar y romper la tierra que la oprime; al fin cuando abre la cárcel, y ve el aire libre, entónces respira, endereza el cuello, despliega las hojillas tiernas y va viciosa creciendo. El sol la visita, la tierra la sustenta, el viento la lisonjea, el rocío la alegra. Entónces toma fuerzas, y estendiendo á todas partes sus agraciados ramos, va produciendo poco á poco nuevos retoños y tiernos hijuelos. Brota despues ramilletes de lindas flores, pronósticos de los frutos que á su tiempo ha de repartir con abundancia; cuando si no se los quitasen, ella liberal los iria dejando caer en tierra, ó cansada de guardarlos, ó enfadada de que no lleguen á pedirselos.

En sus brazos abiertos está ofreciendo descanso á los fatigados pajarillos, y juntamente abrigo á los animales terrestres cuando se ven oprimidos de la calma. ¿Y qué tesoro no pisan ellos entónces en los secos despojos de los maduros frutos! ¿Qué número infinito de delicadísimas plantas se encierra en sus simientes, cada cual capaz de producir tantos frutos cuantos la primera p'an.

ta de que ella nació! Parece que el árbol pródigo quiere dejarnos en su numerosa descendencia el cuidado de mantenernos, viendo que él, cansado por los años, no lo podrá hacer por sí mismo. Pregúntaos ahora, ¿quién fué el que dió á la naturaleza, como ley constante, esa continuada série de tantos portentos? y vereis que el entendimiento se pierde á fuerza de quedar embriagado con un tan casto deleite.

Almeida.

PINTURA DE UN JENERAL EN UNA BATALLA.

No hay estado mas deplorable que el del corazon de un jeneral cuando se prepara para una accion de importancia. El ve que ya no solo su vida, que entónces la reputa por nada, sino que tambien su fama están pendientes de una suerte; y que á la vuelta de un dado va á jugar la sangre de sus compañeros, la libertad de su patria, el honor de su nacion, y de millares de compatriotas la vida. Mira que la fama está alerta con el clarín en la boca para publicar por todo el mundo su deshonor, si el écsito es infeliz; y el susto le está dando garrotos continuos al corazon.

Esto sucede antes de entrar en batalla. Mas luego que en la batalla entra, la escena se muda; pero no menos horrible; pues todo un infierno vivo le arde en el pecho. Todo es espanto cuanto miran sus ojos. La ira, la cólera, la rabia y la venganza, le traen el pensamiento y el corazon en un remolino tan furioso, que mas parece tigre que hombre. La sangre de millares de hombres es poca para saciar su sed ferina. Desearía ver sembrados los campos de cadáveres y de cuerpos palpitantes, y mandar á los infiernos en un solo dia todo cuanto le hace oposicion sobre la haz de la tierra. Todas las vívoras de los abismos le roen las entrañas; una sangre negra y espesa le corre por las artérias; su corazon lleno de hiel y de veneno no respira sino ruinas, estra-

gos y muertes. Tiemblan delante de él las villas, tiemblan las ciudades, y hasta las campiñas tiemblan. Toda la naturaleza le mira con horror, y justamente; porque todos los rayos del cielo, y todas las furias de los abismos, no causarían mas ruinas que las que él solo causa. Así se ve que por donde va pasando todo es horror, todo desgracias, todo lamentos y jemidos. Todo lo tala, lo destruye, lo arruina, lo quema y abrasa.

Almeida.

NO SE DEBE DAR A LOS HIJOS ESTADO CONTRARIO
A SU VOCACION.

De la eleccion de estado depende la felicidad ó infelicidad temporal y espiritual. Toda persona cristiana, prudente y sábia, debe tener gravada en su corazon esta verdadera y provechosa máxima. Los padres de familias deben mirarla como una de sus mas graves obligaciones, y para cumplirla esáctamente, deben no dar á sus hijos estado contrario á su voluntad. Si considerasen ántes de oponerse á ella, los gravísimos é irremediables daños que se pueden seguir y de la sujection, no se verian tantos desgraciados jemir, suspirar y quejarse de la dureza é indiscrecion de sus padres. Estos miran solamente, para establecerlos, la brillante apariencia de esta vida miserable y corta, y quieren proporcionarlos para el mundo, y no para la eterna felicidad. El interes y la vanidad, enemigos tan poderosos de los obcecados mortales, se apoderan de sus corazones, y deslumbrados á la vista de varias preocupaciones ridículas, extravagantes y perniciosas sacrifican á sus propios hijos, como crueles parricidas, ofenden la relijion y ultrajan la humanidad.

En ningun estado se ven tantos perjuicios, como en el matrimonio. Rara vez es la unánime voluntad la que lo contrae: la fuerza, el orgullo, y la avaricia son por lo

regular las que unen un lazo tan estrecho é indisoluble. De aquí se siguen las mas enormes desavenencias entre los esposos, los malos tratamientos las desazones estreptosas, las prostituciones vergonzosas, la mala educacion de los hijos, la ruina de las familias y los divorcios escandalosos. Y quién tiene la culpa de estos frecuentes desórdenes? Ah ¡qué lástima! ¡quién la ha de tener! Los padres inhumanos y bárbaros, que ofuscados de un vano esplendor, llenos de soberbia, poseidos de la indolencia é impelidos de la sed insaciable de las riquezas, del fausto y de la ostentacion, conducen como ternos corderillos á sus hijos, á presentarlos é inmolarlos en las indignas aras del interes y de los locos y pereceros del mundo corruptor. ¡Ah! ¡como se estremece el cuerpo humano á la vista de tantos objetos lastimosos, que cada instante se le ponen delante, pidiendo venganza contra quien les causó tan cruel y horrible sacrificio! ¡Oh padres indiscretos, imprudentes y temerarios!

García Malo.

NUESTRA EDUCACION ES EL TERMÓMETRO DE LAS ACCIONES QUE DEBEN ESPERARSE DE NOSOTROS.

El hombre suele obrar con arreglo á la educacion que ha recibido. El labrador que cultiva el terreno con infatigable cuidado, coje abundantes y escelentes frutos. Los padres que se esmeran en la educacion de sus hijos, inspirándoles las puras máximas de la virtud, encuentran en ellos el báculo de su vejez, y el apoyo de sus familias. Un niño, que desde que empieza á descubrir su razon halla un padre, un ayo ó un maestro sábio, que adorna su entendimiento de los conocimientos necesarios al hombre, é introduce en su tierno corazon los sentimientos de la honestidad, crece en edad y en virtud, estimado y aplaudido de todos. Si la fortuna le es poco favorable, no desfallece su constancia, an-

tes bien la satisfaccion interna de ser hombre de bien, le consuela en medio de sus trabajos, y al fin halla el premio que merece. Esta consideracion debe animar á todos los padres á procurar una buena y virtuosa educacion á sus hijos, así como se aplican á dejarles hacienda y dinero, que las mas veces son la causa de su ruina y precipicio.

Las pasiones que continuamente nos agitan son muy poderosas y fuertes: no tenemos otras armas para resistir á ellas, que las de la virtud, y esta se adquiere con la buena crianza. Nuestra humana y flaca naturaleza nos inclina al mal; pero cuando llega á gustar los encantos de la virtud, como los placeres que produce. son verdaderos, y traen consigo una perpetua é inmutable tranquilidad, la prefiere al vicio, que siempre es seguido de los remordimientos eternos, que en medio de los gustos y deleites del mundo, eschalan unos fétidos vapores que ofuscan el corazon, y le atormentan sin cesar.

García Malo.

LA VIRTUD ES EL PREMIO DE SÍ MISMA.

Por mas relajado que está el mundo, le consagra su admiracion y aprecio, y enjendra en las almas sensibles y jenerosas, que la prueban y ecsaminan, un amor indeleble y constante. Se admira la belleza, se ensalza y alaba como una prenda estimable de la naturaleza; pero la virtud y la honestidad, encantan y escitan los mas puros sentimientos de afecion en los corazones tiernos. Es mucho mas apreciable esta cualidad en las mujeres; y si á ella se une la hermosura, no hay objeto mas interesante ni de mayor atractivo. La constancia en la virtud tiene siempre la justa recompensa que merece, así como el abandono de ella trae consigo el oprobio y el desprecio. ¡Ah! ¡qué atentas deben ser las jóvenes en un punto tan importante! El interes que precipita y obcecado, debe ser á sus ojos un objeto horroroso; y para

conservar su candor, deben mirar las vanas apariencias de la fortuna como unos escollos, en que chocando perece. Si así lo hacen, reflexionando que todas las delicias, placeres y atractivos del mundo, no valen los verdaderos bienes que produce la virtud, esperimentarán que el ciclo, así como no deja impune al delincuente, proteje al virtuoso.

García Malo.

BENEFICENCIA.

La beneficencia es una virtud tan sublime, que nos hace elevar hasta el trono de la divinidad, y regocijarnos interiormente de imitar al Criador en una de sus obras mas consoladoras para el jénero humano. ¡Con cuánto placer el hombre benéfico ve correr las lágrimas de reconocimiento de los infelices á quienes socorre en sus adversidades! Gocen los libertinos y malvados de aquellos placeres efimeros y vergonzosos, que les producen sus pasiones desordenadas y destructoras: el hombre virtuoso y sensible prefiere á estos placeres, que degradan á los que los buscan ansiosos, los que le produce la sensibilidad que le escita á socorrer á los desgraciados. Mientras que aquellos arruinan su salud y su fortuna por ir continuamente en pos de la felicidad que nunca hallan, éste la encuentra, sin arruinarse, en la satisfaccion interior que le proporciona el amor desinteresado á sus semejantes, y en la tranquilidad de su conciencia que no pueden quitarle jamás ni la malicia, ni la envidia, ni la calumnia, ni la persecucion, ni la injusticia. El autor de nuestra ecsistencia ha puesto en el corazon del hombre un jérmén de benevolencia universal, que nos inclina á amarnos, socorrernos y consolarnos mutuamente; pero la falta de educacion, los malos ejemplos, el orgullo y la vanidad, impiden en muchos el desarrollo de este jérmén; y en lugar de ser humanos, afables y benéficos, son crueles, duros y destructores de todos los la-

zos que harian amable la sociedad, y soportables las miserias de la humana naturaleza. ¿Podremos lisonjearnos de que en un tiempo, en que el egoismo, el lujo excesivo, la magnificencia, la frivolidad y todos los vicios reunidos absorven las riquezas, corrompen las costumbres y empobrecen numerosas familias; se hallarán todavía corazones sensibles que puedan gustar del dulce placer que inspira la lectura de las acciones benéficas y generosas, penetrarse del vivo deseo de imitarlas, y derramar tiernas lágrimas sobre el sepulcro de los bienhechores de la humanidad? No dudamos que sí: á pesar de la corrupcion jeneral, hay almas privilegiadas que conocen todo el precio de la virtud, y que no pueden dejar de tributarla aquel llanto delicioso, que involuntariamente se asoma á los ojos, impellido de la sensibilidad natural, y no de una flaqueza vergonzosa, como piensan muchos hombres duros y crueles, á quienes no son capaces de mover los lamentos del aflijido, los sollozos del oprimido, ni los jemidos del infeliz. Declamen cuanto quieren estos apóstoles de la insensibilidad, guarden su fiereza entre sus inhumanos secuaces, que nosotros siempre ejercitarémos nuestra pluma en escitar la sensibilidad de aquellos corazones que no la han perdido todavía, y que la conservan estéril por falta de ejemplos que la pongan en accion, para bien y consuelo de sus semejantes.

García Malo.

CELOS.

De todas las pasiones que enajenan al hombre, no hay otra que mas le arrebatte que los celos. Estos son un manantial de desavenencias, ruinas y discordias entre los esposos; y muchas veces jime la virtud mas perfecta bajo el peso insufrible de un furor excesivo, que perturba las luces mas puras de la razon. Si la demasiada indolencia y desvío del marido ó la mujer, es causa próxima de la ruina de uno de los dos, la dema-

siada preocupacion de los celos suele causar la infelicidad del que se deja arrastrar, y de la persona de quien se tienen. Infinitos ejemplos nos presenta la historia de las monstruosidades á que han conducido los celos aun á las personas de mas sólida razon y entendimiento; pues, como hijos del ciego amor, imitan á su vendado padre de la ceguedad.

La satisfaccion interior que resulta del amor puro sin estas ridiculeces, hace la vida conyugul amena y deliciosa; pero ¡infeliz la mujer virtuosa que ha de vivir con un marido en extremo celoso! ¡é infeliz tambien éste, si no procura contener este furor insuportable que le priva de la tranquilidad interior, que de otro modo gozaria en el seno de su casa y amada esposa!

En todas las cosas son los extremos viciosos, y si puede ser útil para conservar el amor, manifestarlo á la persona que se ama con unos celos prudentes, que aseguren de la constancia; no lo es, ni puede serlo, atormentar y martirizar á un corazon puro é inocente, con los que dicta un capricho infundado, ó por mejor decir, fundado en sospechas estravagantes y escandalosas.

García Malo.

LOS AMIGOS DEBEN ELEJIRSE CON GRAN PRUDENCIA.

Si todos los amigos fuesen verdaderos, y tuviesen los honestos setimientos que produce una virtuosa educacion, seria inútil la precaucion y prudencia para tratarlos; pero como son muy raros los fieles, y demasiado comunes los falsos y falaces, se necesita usar alguna reserva con ellos, hasta que una segura esperiencia acredite la sinceridad de sus acciones y amistad. Esta prudencia es mas necesaria en asuntos de interes, porque la ambicion ó la envidia corrompe los mejores corazones, y se paga frecuentemente muy caro el fruto de las amistades, que no se fundan en la basa sólida de la virtud, si nó en otros cimientos frívolos y pasajeros. Los

jóvenes, como faltos de esperiencia, se juntan con otros de su edad; y el mismo trato, por lo regular libertino, les hace confiar su amistad muchas veces á aquellos, de quienes mas deberian desconfiar. *García Malo.*

LO QUE ES LA VERDADERA AMISTAD.

Es un amigo fiel el tesoro mas precioso del mundo: su íntima sociedad y su fidelidad son el mayor consuelo en los mas ásperos reveses de la fortuna. Con él se mitigan las aflicciones, se serenán los mayores pesares, y se pasan los ratos mas alegres y tranquilos. Las delicias que produce una verdadera amistad son superiores á las que produce el amor. Este desfallece envejeciendo, y aquella se fortifica, cuanto mas se va haciendo antigua. Es mas fácil encontrar los falsos amigos, que los fieles; pero el que logra la felicidad de hallar uno bueno; puede asegurar que ha encontrado la cosa mas estimable de la tierra.

Para que la amistad sea firme, verdadera y estable, es necesario que esté fundada sobre la virtud, único cimiento que la puede perpetuar. La que solo tiene por objeto el interes ó el favor, no dura sino miéntras dura la prosperidad, y desaparece con los bellos y brillantes dias de la fortuna. ¡Cuántos ejemplos lastimosos de amistades pasajeras se ven en el mundo á cada paso! No solo hay muchos hombres viles que en tiempo de la adversidad se olvidan de sus mejores amigos, sino que tambien se vuelven para ellos peores que unos enemigos irreconciliables. El verdadero amigo ama en todo tiempo, y aun se muestra mas fino en la adversa suerte. Créese que sus amigos desgraciados son los primeros acreedores á su beneficencia; y cuando los ve abatidos por el peso formidable de la adversidad ó de la miseria, los ayuda con sus consejos, con su favor ó con sus bienes, segun tienen necesidad.

No hay para él mayor satisfaccion, que la de aliviar la desgracia de sus amigos, y creeria dehonrarse á sus propios ojos, faltando á este deber que le impone la honrra de bien. Esto es propio de corazones grandes y nobles; así como el abandonar al amigo en los tiempos tristes de la calamidad, es propio de corazones viles é indignos. *García Malo.*

EN QUE CONSISTE LA DICHA HUMANA.

Tenemos los hombres unas ideas muy erradas sobre nuestra felicidad: todos jeneralmente la buscamos con la mayor ansia, diligencia y desvelo, y muy pocos la encontramos. Creemos hallarla en aquellas mismas cosas, cuya inestabilidad conocemos; y siempre ciegos, siempre insensatos, nos dejamos arrastrar infelizmente de las preocupaciones mundanas, sin poner la mira en lo que sabemos por esperiencia, que es lo mas sólido y permanente. Todos estos son efectos de nuestra flaqueza, que se lisonjea con el vano esplendor de la vanidad y del orgullo; y ofuscados de aquella exterior brillantez que nos presenta, seguimos el ejemplo deplorable y funesto de otros muchos que obcecados y alucinados de las mismas fútiles ideas, hallan por fin el fastidio, la inquietud, el disgusto, la molestia y la miseria en lo que creían encontrar el reposo, la alegría, el gusto y la felicidad. Si el hombre reflexionase con madurez, que no en las vanidades del mundo, ni en las riquezas que anhela la sedienta codicia, sino en la tranquilidad de la conciencia y en la mediocridad está la verdadera dicha; si considerase que no la satisfaccion de los sentidos, ni el saciar los apetitos, produce el verdadero bien, sino el cultivo de la virtud y el cumplimiento de las obligaciones de su estado; se contentaria mas fácilmente; viviria sin tantas zozobras; no anhelaria cargos pesados que no puede desempe-

ñar; abrazaría solo aquel estado, á que sus inclinaciones le llamasen; no fundaría el entusiasmo del honor en los títulos pomposos, ni en los brillantes distintivos, sino en obrar en todo como hombre de bien, y al fin de esta corta y miserable vida, moriría sin aquellos temores que producen los vicios y delitos. Pero por desgracia del jénero humano, jeneralmente se tiene por loco, fatuo ó estravagante á cualquiera, que despreciando todo cuanto puede oponerse ó se opone á un recto modo de pensar y obrar, lo que puede precipitarle en un irremediable precipicio, lo que solo es apariencia y futilidad, y lo que es dañoso á su conciencia; sigue aquellas verdaderas máximas, propias de una filosofía cristiana, aprecia mas la virtud que todos los intereses mundanos, y solo anhela lo que sinceramente conoce le puede proporcionar aquella felicidad y alegría inmutable, que no pueden quitar ni los hombres ni los siglos. Son muy pocos los hombres que piensan de este modo, y por lo mismo son muchos los que vituperan y censuran á los que lo hacen; siendo la mayor lástima, que incurren en el mismo pernicioso error aun las personas que por su dignidad, carácter y talentos deberian despreciar todo cuanto sirviese para inspirar en el corazon humano, ya de suyo débil y corrompido, vanidad, orgullo, soberbia, y abandono de la virtud. Sin embargo de la corrupcion jeneral, no faltan corazones que sean incontrastables é inaccesibles á estas vergonzosas pasiones, autorizadas por el mundo engañoso, que ofuscando á los hombres con sus lisonjeros atractivos, les hacen creer que solo en ellos está el verdadero bien, y les persuaden á que se consideren como inmortales. ¡Qué ceguedad! ¡qué ilusion!

García Malo.

DEBEMOS PRECAVER LOS RIESGOS DE LA VIDA.

Todos son riesgos en esta miserable vida: cuando ménos lo pensamos caemos en ellos, y cuando conocemos el peligro, ó nos es muy difícil salir de él, ó es irremediable nuestra ruina. Los jóvenes, faltos de esperiencia, son por lo regular los que caen en mayores precipicios: la vehemencia de las pasiones los arrebató muchas veces casi involuntariamente, y suelen desengañarse de su error á costa de su desgracia é infelicidad. El amor, este tirano de los corazones, es regularmente el que mas atormenta el espíritu de un jóven: un objeto seductivo que se le presenta á la vista, le abrasa, le arrastra y le trastorna. No piensa en la dificultad ó imposibilidad de obtener lo que desea; no considera si el interés le usurpará la prenda que adora; si la desigualdad de condiciones se la arrancará de entre los brazos; con todo, arrostra, sin reparar en inconvenientes; créese que con una fina correspondencia y un mutuo cariño todo se allanará; y cuando su loco amor le sujere las mas seguras esperanzas, entónces cualquiera de los obstáculos que debió meditar al principio, ántes de entregarse á una ciega pasión, separa á dos infelices amantes. Ruinas, alborotos, desavenencias, he aquí lo que se sigue de los amores inconsiderados, aun de aquellos que no se oponen á la virtud, si ántes no se ecsaminan los inconvenientes. Los muchos casos que cada dia vemos en el mundo, no bastan á desengañar á la juventud incauta, que por falta de precaucion cae en las redes que le tiende la mas dominante de las pasiones, atraída como el pez en el anzuelo, por el gustoso cebo que diestramente le presenta encubierto el pescador astuto.

García Malo.

LOS COLEGIOS DEBEN ESTAR ALGO APARTADOS DE LAS CIUDADES.

El retiro es el solo lugar donde pueden hallar su tranquila morada las ciencias y las letras, y solo en el campo puede hallarse el verdadero retiro. La silenciosa elocuencia de las estupendas obras de la naturaleza, inducen al alumno á contemplaciones profundas y le elevan y engrandecen las facultades intelectuales. Todos los sentimientos puros, todas aquellas impresiones tiernas, que deben ser la norma y la guía de la juventud en sus ocupaciones escolásticas, se desvanecen cual humo en el bullicio y tumultuosos negocios de una ciudad. Para que el alumno alcance un absoluto dominio sobre su atencion, para que pueda abstraerse de todo ménos de sus estudios, para que en fin, pueda á su grado y placer dirigir el ánimo á un punto fijo quedando absolutamente aisladas en él todas sus potencias, único medio de hacer rápidos y profundos adelantos, es menester que estén algo léjos los objetos de su cariño y de su distraccion. Si en lo mas profundo de sus meditaciones literarias ó científicas, le sobrecoje ó sorprende alguna fuerte idea ajena de su objeto, perdió en un momento lo que le habia costado horas, y debe trabajar de nuevo para volver á dirigir su atencion al punto que ántes la ocupaba. No por eso quiere indicarse que con solo estar fuera de la ciudad, adquiere el alumno este poder de abstraccion tan absolutamente necesario para todo adelanto; pero sí puede asegurarse que mucho puede propender á ello la fuerte contemplacion á que naturalmente nos conduce el silencio de los campos, las magníficas obras de la naturaleza, y estar léjos de las tareas ruidosas y objetos estraños de una poblacion.

Prospecto del colegio de Tampico.

IMPORTANCIA DEL IDIOMA INGLES A LA JUVENTUD MEJICANA.

En la república mejicana el ingles debe tener y ocupar el primer puesto entre los idiomas modernos y estraños. En Europa hace años que la gran Bretaña está al frente de las reformas útiles y de los principios libres; siendo casi siempre la primera nacion que decreta las leyes mas liberales, y establece las doctrinas mas sanas en la política, en el comercio y en la industria. Ha producido y produce todos los dias ingenios sublimes en todo género de literatura, artes y ciencias; y casi todas las mas estupendas invenciones en el mundo fisico y moral, son hijas de esa extraordinaria razon. Su comercio alcanza hasta los límites mas dilatados del globo, y quizá no hay pais conocido que mas ó ménos no sienta el influjo benéfico de ese pueblo ilustrado. Así es que su idioma se ha hecho casi indispensable á todas las naciones civilizadas; y debe entrar, despues de los ramos primarios, como uno de los estudios imprescindibles en el plan de enseñanza de todo colegio.

Bajo este aspecto se nos presenta el ingles considerado en un punto de vista jeneral; pero si lo miramos con respecto á la republica mejicana, crece en grado centuplo la necesidad de que se dedique á él la juventud de este pais. Ingles es el vulgar de estos vastos y florecientes Estados-Unidos del Norte América, con cuyas instituciones se ha identificado este pais, cuyas huellas se ha propuesto seguir, y cuyos hijos están hermanados y unidos por los mismos principios, los mismos deseos, los mismos instintos y la misma causa. Ingles es el idioma reinante entre los 134 millones de habitantes de las Indias Orientales, súbditos de la Gran Bretaña, con quien esta república está destinada á te-

ner un comercio grande y activo. Ingles es el idioma en que están escritas las mas profundas obras prácticas sobre la libertad, sobre la legislacion, sobre los derechos imprescriptibles del hombre, y sobre el verdadero federalismo; institucion moderna, hija de los norte-americanos, que por su escelencia llamaria de orijen divino la supersticion. Ingles, en suma, es el solo idioma que ademas del español, puede con propiedad decirse que se habla en todo el continente americano; y deben ser y son estas dos lenguas las únicas que se usan en todo el basto comercio de esta inmensa estension de terreno.

Prospecto del colejo de Tampico.

ELOCUCIA.

La elocuencia es un arma formidable contra los tiranos, y mas temia Filipo los rayos que lanzaba Demóstenes, que no todas las fuerzas de los atenienses. Mucho debe tambien á la elocuencia la causa de la libertad en el continente americano. Patricio Henry, natural de Virginia en los Estados-Unidos del Norte, que segun el testimonio de Jefferson y Marshal, es el orador mas elocuente de los tiempos antiguos y modernos, fué la mayor columna que sostuvo en el congreso de Washington la causa sacrosanta que los norte-americanos acababan de proclamar. Léanse sus discursos, y véase si no son bastante por sí solos á enardecer el corazon mas tibio contra los tiranos, y á que jamas se le borren de la memoria aquellas palabras de „quiero ser libre ó morir” con que concluye el discurso mas elocuente que hasta ahora han pronunciado labios mortales. Quizá sin la elocuencia de Henry no serian tan ilustres en las pájinas de la historia los ínclitos nombres de Warhington, Franklin y Hamilton.

Si la elocuencia fué tan necesaria para alcanzar su

libertad en una nacion, cuyas instituciones liberales no datan desde su emancipacion sino desde que los primeros pobladores fueron á establecerse á ella, ¿cuál no será pues su importancia; cuál su necesidad en otros paises donde á pesar de ser libres se chocan constantes los intereses y preocupaciones por siglos arraigados, de la aristocracia con los derechos imprescriptibles del pueblo? Si los derechos del pueblo fuesen poderosamente sostenidos por una elocuencia varonil y denodada, como ya se principia á ver en este pais en algunos periódicos, cimentada como estaria por la razon, la justicia y la filosofia, vendria á ser en los congresos nacionales un impetuoso torrente, que arrasarraría tras sí la opinion de aquellos cuyas opacas luces no les deja ver sus propios intereses, y los de la minoría, y pronto no jemirian muchos pueblos bajo el peso de instituciones que ciertamente degradan á los hombres que se llaman libres.

Ademas del influjo que tiene la elocuencia sobre la dicha y prosperidad de un pueblo, no hay profesion literaria que no la llame á su auesilio. Triste seria el papel que haria en el senado el lejislador de un pueblo libre, el abogado en el foro, ó el teologo en el púlpito, si con la elocuencia no pudiese ó no supiese infundir á los oyentes su opinion. La elocuencia es el arte de convencer y persuadir por medio de palabras articuladas ó escritas; y ningun partido sacariamos de nuestras mas sanas ideas, de nuestros principios mas sólidos, y de nuestras intenciones mas filantrópicas, si no las comunicásemos del mismo modo que las sentimos, y bajo el mismo punto de vista que las consideramos. á aquellos que deben hacerlas efectivas.

Prospecto del Colejo de Tampico.

DEBE DESTERRARSE LA EMULACION EN LOS COLEGIOS.

La emulacion, bajo cualquier aspecto que se vea, no es mas que el deseo de vencer á otro. Establecida como un principio, para que hagan mayores adelantos los alumnos, se ponen en práctica mil arterías para alcanzar el vencimiento, que deben desterrarse de todo colegio bien organizado. Dos alumnos rivales no se miran interiormente como dos amigos, dos hermanos, que siguen ámbos la misma senda, y en quien deben obrar los mismos deseos, los mismos instintos, y el mismo espíritu de alcanzar una buena educacion. No; desde el momento en que la emulacion se apodera de sus tiernos ánimos, se tienen por dos enemigos, aunque esteriormente no lo manifiesten; perdiendo la paz y la tranquilidad de espíritu tan necesarias para los verdaderos adelantos. La emulacion infunde en los jóvenes el muy impropio principio de que no estudian para saber sino para vencer y que no pueden adelantarse sin que otro lllore y se entristezca de sus progresos. Acostumbrados los alumnos á esta especie de vencimiento, creen que solo para aquel objeto está reservada la aplicacion y el estudio; predisponiendo así el ánimo á irritarse y á encenderse á la menor resistencia ó á sumirse en el abandono, apatía á inercia, desde el momento en que le falte el objeto de rivalidad y emulacion. El mejor bien que podamos sacar de una buena educacion despues de ponernos en estado de ser útiles al pueblo de quien formamos parte, es el que nos infunda hábitos, que nos conduzcan á nuestra dicha en la vida. Nada hay mas contrario á la consecucion de este primordial objeto que el hábito contraido de agitar y enfurecer nuestras pasiones, á que conduce ciertamente la emulacion, y las acaloradas disputas silojísticas con que se pretendia, y aun se pretende, en-

señar la filosofia en las aulas escolásticas. Donde reina la emulacion y las disputas, por estímulo de adelantamiento, no hay orden ni sosiego, y todo se vuelve astucia, envidia, argucias, zizaña, desorganizacion, y furor de las pasiones ajitadas, en lugar de los verdaderos y sólidos adelantamientos. Para que el alumno progrese, para que adquiera un hábito de pensar y de estar contento, para que no se sobresalte ni se suspenda con brillantes teorías, para que no se detenga en lo superficial de las cosas sino que las profundice, menester es que adquiera calma, sosiego de ánimo, moderacion y un espíritu imperturbable de investigar la verdad, solo por el deseo de hallarla, y no de triunfar de los que, ó no la buscaron ó no pudieron dar con ella. Estas consideraciones y otras muchas que pudieramos hacer, nos han movido á desterrar la emulacion de este colegio. Mayor y mas poderoso estímulo será para avivar la aplicacion en los alumnos, el ponerles siempre delante las ventajas del saber y los inconvenientes de la ignorancia, el hacerles leer obras maestras de ciencia y literatura que los embelesen; convenciéndoles con oportunas reflexiones de que solo con el estudio y la aplicacion, puede llegarse á aquella perfeccion que tanto admiran. Así el alumno adquiere sin sentirlo un amor al estudio solo con el objeto de saber; y cuando entra en el mundo, aborrece como de almas ignobles, los medios tortuosos para cantar victoria sobre sus compañeros. Se esfuerza por lucir y brillar en la carrera que ha emprendido; pero es con el solo objeto de ser mas útil á sus semejantes y ser mas digno de la confianza pública, que le proporciona, sin buscarlo, el premio á que su mérito le ha hecho acreedor.

Prospecto del colegio de Tampico.